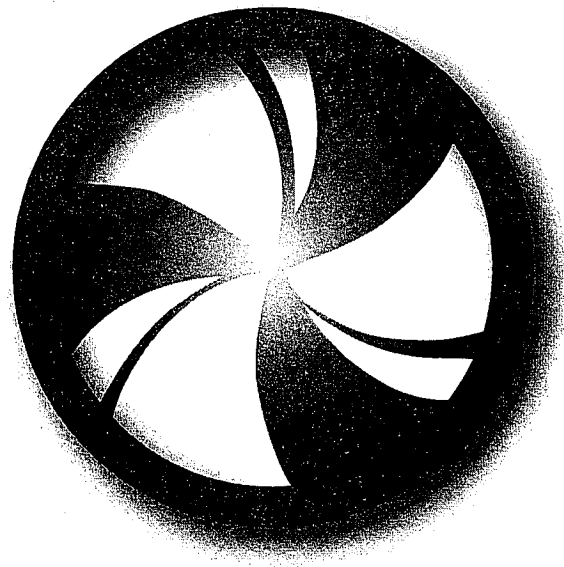


Confluencia

*Revista Hispánica de
Cultura y Literatura*



Fall 2011, Volume 27, Number 1

Vuelta a la casa del padre

Antonio Francisco Pedrós-Gascón

Colorado State University

Toro, Suso de. *Siete palabras*. Madrid: Alianza Editorial, 2010. Pp. 387. ISBN: 978-84-206-8438-3.

El escritor compostelano Suso de Toro acaba de publicar su última novela, proyecto ambicioso fruto de una obsesión personal —de la que ya daba cuenta hace una década— por estudiar la figura de su abuelo paterno, Faustino de Toro, desaparecido tras emigrar a Cuba a principios de los años 20. La historia familiar, que el autor conocía, es que últimas y confusas noticias lo ubican ahogado o devorado por tiburones —al intentar emigrar a EE.UU., en un barco rumbo a Miami— pues se dice que fue tirado por la borda. La búsqueda de las raíces y la identidad, la investigación sobre su línea paterna, y la difícil relación del individuo con la ley del padre, son los temas que vertebran tanto esta última novela como la mayor parte de la narrativa taurina desde sus inicios, hace ya casi tres décadas.

A la sombra de la novela periodística de un Truman Capote en *A sangre fría*, y de lo real maravilloso americano de un Alejo Carpentier en *El reino de este mundo*, de Toro relata la investigación de ese tiempo perdido y esa figura fantasmal —su abuelo—, que fue abandonado en el torno de un hospicio en Toro en 1894, municipio de la provincia de Zamora de donde viene su apellido. Figura líquida que no se deja atrapar, los rastros del abuelo se pierden en el tiempo: archivos a los que faltan libros, fichas en las que se reproducen con errores los datos, etc. Esto termina haciendo de la búsqueda un trabajo ímprobo, pues como le dirá una santera cubana, hay espíritus que no quieren ser encontrados. La búsqueda de ese abuelo, figura fantasmal que tanto representa para su padre Antonio —quien siempre albergó la duda de si su padre les olvidó y abandonó, o murió sin poder dar información de sí—, lleva a Suso de Toro a reconciliarse vicariamente con su padre. Este Hamlet compostelano convoca en el espíritu de su abuelo la reconciliación familiar con su padre, enfermo, y que ha perdido la memoria. A mitad de libro se añadirá a la búsqueda la figura de su tío Miguel, hermano de su padre, que emigró a Brasil, y de quien las últimas noticias lo ubicaban derrotado en la pobreza.

Modulado sobre la realidad, el texto es un diario veraz de este viaje y búsqueda de la figura del abuelo que le lleva de Santiago a Zamora —Bermillo de Sayago, Fermoselle, Toro, los escenarios donde comenzó todo—, Cuba y Madrid. El autor se aproxima a los

datos desde una conciencia mítica descreída pero que desea ansiosamente encontrar la magia cotidiana que vertebré la realidad y dé sentido a la vida.

Siete palabras es un texto de fuerte impronta meta-narrativa que ilustra la fijación y conciencia mítica del autor. Esta necesidad de encontrar la magia cotidiana, el milagro que vertebré el mundo, la ha discutido de Toro con anterioridad en textos como *Paradoja tormenta* (1996), y este texto, junto con *Non volvas* (2000) son clara ilustración de su pensamiento mítico. Pero como ocurre en *El reino de este mundo*, la conciencia del narrador es postmoderna y descreída, y si Carpentier veía morir a Mackandal en la pira —a diferencia de los esclavos, que lo veían volar, sobrevivir al fuego—, de Toro solo puede dar testimonio de unos hechos que la ironía del tono narrativo drenan. Él quisiera creer, pero para su mal, no puede.

Como su novela anterior, *Home sen nome* (2006), la obra navega entre varios mitos e intertextualidades —de Odiseo a Fausto, de Virgilio a Proust o Joyce—, que ayudan a construir la historia, a crear una narrativa maestra —en realidad múltiples—, a la que se aproxima desde la ironía. Sin embargo, y con respecto a esa ambiciosa novela, el texto fluye con una naturalidad de la que el anterior en cierto modo carecía, resultando una obra fluida y magistralmente narrada. El armazón intertextual en ningún momento lastra el avance del texto.

Formalmente, uno de los aspectos más llamativos es el hecho de que el narrador hable en segunda persona —como hiciera por ejemplo Carlos Fuentes en *Aura*—, recurso que ilustra una conciencia escindida al variar en algún momento a la segunda persona del plural, y que da muestra, una vez más, de la conciencia postmoderna que modula a su autor. Asimismo, el recurso a esta segunda persona hace del lector copartícipe directo de todo lo que ocurre, al sentirse claramente interpelado por la voz del narrador.

Siete palabras es un texto importante dentro de la narrativa taurina que devuelve al autor al registro y potencial de obras como *Non volvas* o *Trece badaladas* (2002). Un texto íntimo, un ejercicio de striptease que nos abre la puerta a esa intimidad que muchos otros autores prefieren obviar. Texto equiparable en este aspecto a *Tic-tac* (1993) —aunque haya también claras discrepancias en cuanto al desarrollo de ciertos temas—, en él de Toro desnudaba su alma y sus obsesiones edípicas, con las que ahora en la madurez se reconcilia.

Texto íntimo y agónico que demuestra la madurez y el magisterio adquirido por su autor en sus tres décadas escribiendo, y que complementa, como anillo al dedo, las ideas teorizadas en múltiples textos y ensayos sobre literatura publicados desde mediados de los 90. Un hermoso ejercicio literario que nos lleva, de la mano del autor, a la casa del padre, a la agónica búsqueda de la cifra que justifique nuestra existencia. Si como anunció este año, de Toro se ha cortado la coleta literaria, este último libro es el exponente de una excelente y última faena. Yo personalmente confío en que cambie de idea y vuelva por estos andurriales.